



## La Regresión Hipnótica: ¿Psicología o Fraude?

Luis F. Díaz Vilela

Doctor en Psicología

Profesor Titular de Psicología Social

Universidad de La Laguna

Recientemente leí, en un periódico local, una reseña incluida en un artículo firmado por un colaborador habitual de aquel medio, en una sección dedicada a supuestos “otros mundos” que tal colaborador pretende conocer especialmente. El artículo, titulado “Los archivos de la mente”, incluye la publicidad de dos acontecimientos, ambos protagonizados por el mismo personaje, un psicólogo que, presuntamente, actúa como tal (digo “presuntamente” porque no aparece en la guía de recursos del Colegio Oficial de Psicólogos de Madrid, donde dice estar colegiado). El primero de los acontecimientos consiste en una conferencia (repetida tres veces en tres lugares diferentes), con entrada libre, mientras que el segundo es un “taller vivencial de regresión”, con un coste de 110 euros.

La cosa hubiera quedado en algunos comentarios en privado con mi familia y, tal vez, con colegas de la Facultad, pero mi curiosidad me venció. Hace tiempo que oigo hablar de la psicología transpersonal (en minúscula adrede) y de presuntas prácticas de regresión, y dado que son temas que no aparecen en las revistas de Psicología, las serias, las que revisan los artículos de forma anónima antes de publicarlos, decidí acudir a una de las conferencias para ver si me enteraba, de una vez por todas, si había algo consistente detrás de todo esto.

Pues bien, me quedé con las ganas. El presunto facultativo se limitó a contar una serie de experiencias más o menos personales y a hacer algunas afirmaciones sobre las bases teóricas y empíricas de su pseudotécnica, sin aportar el más mínimo y elemental dato de referencia sobre su validez y fiabilidad. El discurso del individuo fue aburrido, lento e inconexo. Baste decir que todo lo que llevaba anotado cabía en una pequeña hojilla de almanaque.

Según las notas tomadas a vuelapluma por mi compañero, el filósofo Ricardo Campo, la “terapia” regresiva consiste en la vuelta al pasado mediante la hipnosis... No, no se engañe el lector, no se trata de recordar épocas pasadas en un alarde de romanticismo. Se trata, más bien, de retroceder en el tiempo y el espacio, no sólo a la infancia de uno, sino también a “vidas anteriores”, y en algunos privilegiados casos, ¡se retrocede al futuro!

La fuente de conocimiento en la que bebe esta práctica es la psicología transpersonal que, según el conferenciante, consiste en una disciplina de la Psicología que asume, entre otras

cosas, que existe una especie de consciencia, o más bien, inconsciencia colectiva, que, digo yo, anda flotando por ahí y nos envuelve e impregna determinando “de alguna manera” nuestro comportamiento. Esto es Psicoanálisis jungiano, pensará algún docto lector. Pero no, pues al parecer, esta inconsciencia colectiva está manejada por unos individuos etéreos llamados guías espirituales... u *hombrecillos verdes*, ya no recuerdo bien.

Nótese que este término (etéreo) proviene de Éter, concepto utilizado por los físicos newtonianos para explicar la constancia de la velocidad de la luz, y cayó en desuso después de Maxwell, y definitivamente se abandonó con la Teoría de la Relatividad de Einstein. Es curioso que el conferenciante ignora este punto, tal vez porque no le cabía el recordatorio en la pequeña hojita guía, o porque su sobrecargado (de trabajo) guía espiritual no tuvo tiempo de soplárselo. Sin embargo sí cita una frase supuestamente elaborada por Einstein, en los panfletillos publicitarios, un poco como para dar empaque a toda esta mermelada pseudocientífica:

*“Técnicas como la meditación, la relajación, la terapia autógena y, en general, cualquier sistema que permita expandir el tiempo, se han revelado como instrumentos terapéuticos sumamente eficaces”.*

Claro, si esta frase proviene realmente de Don Alberto, y en qué contexto la elaboró, y lo que es más importante, qué es lo que realmente dijo (pues no escribía en español), es algo que queda, como casi todo lo relacionado con estas pamplinas, en el puro misterio. Tampoco es que diga gran cosa en relación al tema que nos traemos entre manos, que era, por cierto, la supuesta terapia de regresión y la psicología transpersonal.

La verdad es que sigo sin entender bien qué pinta esto de lo transpersonal como base teórica para la regresión, pero bueno, es que uno es un racionalista y no todo puede ser explicado razonablemente. Tampoco entiendo bien cómo puede ser que uno regrese al futuro, pero no perdamos el tiempo con esto.

Sabemos hoy que la memoria no comienza a afianzarse hasta los dos años de edad aproximadamente, de manera que difícilmente alguien puede recordar acontecimientos anteriores a esa época de su vida. Sabemos también que la memoria tiene unas bases neuronales sin las cuales, simplemente, no puede producirse. Sabemos, además, que el recuerdo es reconstructivo, que no almacenamos la información como imágenes, sino como relaciones, y que la recuperamos re-construyendo la realidad de una manera que ha resultado bastante poco fiable. Para los entendidos en informática, no almacenamos mapas de bits, almacenamos una especie de jpegs vectoriales, pero los algoritmos de recuperación son muchísimo más flexibles y dependientes del entorno que los que se usan en los ordenadores.

Además, la Psicología actual, la de vanguardia, la que se basa en la investigación y no en la especulación, nos dice que los procesos inconscientes son relativamente pocos y muy simples, y están al servicio de la conciencia, no al revés. Procesos como la recuperación de una palabra para producir lenguaje, procesos como la comprensión misma del lenguaje, algunos cálculos simples sobre el movimiento de objetos, etc. Son tan básicos estos procesos que, en Psicología preferimos llamarlos “automáticos”. Bueno, no sólo por esta razón. Además, la “inconsciencia” es un recurso utilizado por pseudocientíficos con demasiada frecuencia. Doctrinas como el Psicoanálisis, que tanto daño han hecho al desarrollo de la Psicología como Ciencia, incluyen la inconsciencia como argumento para explicar lo inexplicable. Claro, ocurre como con el Éter, o como con la memoria del agua para los homeópatas, mientras seamos ignorantes de las causas reales, podemos inventar lo que queramos, pero siempre llega un momento en que lo insostenible cae.

Hablando de Psicoanálisis, el individuo desencadenante de este artículo nos dijo que la regresión hipnótica nos permite “volver” a vivir los acontecimientos de nuestra infancia, incluso en el seno materno y antes, en vidas pasadas en las que, como él, podemos haber sido ¡músicos! En fin, con la primera parte, con la vuelta a la infancia solamente, los psicoanalistas tienen serios problemas de explicación y más que dudosa credibilidad. Si añadimos el elemento fetal, embrional, y, no se sabe bien cómo, saltamos a otras vidas anteriores, la cosa se me empieza a “aturrullar”.

Se me ocurre, por ejemplo una sencilla pregunta: ¿Con qué inteligencia re-vivimos estos momentos? Quiero decir, si este individuo me convenciera para someterme a eso de la regresión, ¿cómo vería yo el líquido amniótico?; ¿qué oiría?; ¿cómo lo interpretaría? En caso de volver a una vida anterior en la que fui un eminente músico, Beethoven, por ejemplo, ¿pensaría en alemán o en español?, ¿oiría con mis oídos actuales o sería sordo también? Si oyese con mis oídos actuales, entonces ¿cómo podría componer con mi inteligencia actual, por otra parte negada para la música? También podría oír con mis oídos actuales y mi inteligencia ser la de Beethoven, pero entonces, en el caso del feto tenemos un problema, si mi inteligencia es la de esa pequeña cosilla, ¿cómo interpreto esos sonidos que atraviesan eso que me envuelve? (por cierto, lo que un bebé oye del exterior se parece a lo que podemos oír nosotros si metemos la cabeza ¡en el agua de la bañera! *No fooling*, que diría Frank Zappa).

No quiero terminar sin decir que intenté hacer estas preguntas y muchas más que fui pacientemente anotando en el reverso del impreso de matrícula del taller de 110 euros, que sabía que no iba a necesitar. No fue porque el conferenciante no dejara participar al paciente e interesado público que andábamos sudando la tarde portuense. Si no le hice estas preguntas fue porque comencé a dudar de su filiación y porque detecté una falta de honestidad más allá de lo soportable. El individuo, además de todo lo que pudo decir, tuvo la desfachatez de auto-asignarse la responsabilidad de la mejoría de un enfermo de Cáncer mediante la práctica ésta de la regresión. Llegó a afirmar que un presunto ciudadano austriaco, residente en Tenerife, sufriendo un cáncer sin determinar, y siendo tratado en el “Hospital de Tenerife” (no se acordaba del nombre o se lo inventó sobre la marcha), “...*no mediante quimioterapia, sino con química más suave*” (o algo así), al ver que no mejoraba y que iba perdiendo la vida, acudió a este charlatán (que digo, terapeuta), y sólo con unas pocas sesiones, mejoró tanto que los médicos del Hospital Universitario (...le cantó una acólita) le felicitaron. Claro, no dijo directamente que lo había curado, pero ya daba igual.

Así que, visto esto, sólo me quedaba preguntarle si era psicólogo y estaba actuando como tal y si estaba colegiado. Ante las respuestas afirmativas del individuo, tuve que recordarle que si eso era así, estaba cometiendo un fraude, pues el código ético del Psicólogo le prohíbe explícitamente aplicar terapias que no estén suficientemente contrastadas, como el caso que nos ocupa. Más cosas le dije, pero no importan.

Lo que importa realmente es que este individuo le está sacando el dinero a la gente a razón de 110 euros por persona mediante el engaño y el fraude, prostituyendo una profesión digna, en la que cientos de profesionales intentan hacerse un hueco en esta sociedad, a base de estudio y práctica ética. Lo que importa es que quienes lo invitan y dan cobijo y publicidad no respetan ni la Profesión (me temo que ninguna de ellas) ni a los profesionales, los de verdad, que no se tragan sus ruedas de molino.

Puede alguien decir que cada uno se gasta su dinero en lo que le da la gana, y que si uno quiere creer en enanitos verdes, tiene perfecto derecho. Es verdad, pero no vale engañar, no vale aprovecharse de quienes pueden estar en una situación desesperada por una

enfermedad o por una situación socio-familiar concreta, no vale usar el prestigio de una profesión para vender un fraude. Charlatanes como éste no venden espectáculo, no, ya nos gustaría que sólo fuera eso. Recientemente he tenido noticia de una actuación ¿profesional? del citado individuo en la que diagnosticó, mediante esta pseudotécnica, abusos sexuales sobre una menor por parte de su padre. Como resultado, tenemos una familia rota y varias vidas destrozadas, como podrá imaginar el lector.

Individuos como éste son peligrosos, y no porque me vayan a molestar a mí. Quieran o no, pagan mi salario con sus impuestos (si es que declaran los 110 euros por barba), salario que intento ganarme desarrollando investigación y transmitiendo los contenidos científicos y el espíritu crítico a mis alumnos de la que es, muy a su pesar, la Primera Institución Educativa, para que en un par de años puedan asesorar adecuadamente a la ciudadanía. Individuos como éste no son, probablemente, peligrosos para usted. Son peligrosos para quienes, me temo, se saltan esta sección y no leen artículos como éste.